

Memoria

Leida en la Sociedad de Medicina de
Cádiz la noche del 1.º de Junio de 1816.

Cuyo tema es

En todo el decurso de la fiebre ama-
rilla, la lengua anuncia un estado
saburroso en primeras vias? ¿Está
indicado en qualquier periodo de
su decurso la administracion del
emetico.

Por su Socio de Numero

D. Thom.º de Guzmán Rector del N.º 6.
regio de Medicina y Cirujia.

Cádiz y Junio 1.º de 1816.

Nace el hombre y con él los numerosos trabajos á que de continuo se halla expuesto. Si á proporcion de estos, la madre conservadora no hubiera establecido medios con q. sobrevivir á ellos, seria nuestra vida tan corta, q. apenas habria diferencia del nacer á el morir. No se contento esta Sabia madre con defensor semejantes Recursos, sino es que tambien los puso en Relación directa de la Necesidad del individuo; Asi es q. el placer de los alimentos en la boca,emplaza el continuo trabajo del sustento diario, indispensable p.^a nuestra asimilacion y Reparacion; los deleites de las Venus p.^a la procreacion y fundacion, y así sucesivamente en las demas funciones.

Este ord.^o general y constante ^{no} tiene solo por objeto la conservacion propia, se extiende en alto grado al bien general, pues que viviendo los hombres tanto para si, quanto p.^a sus semejantes, se

4
hallan en la precisa obligacion de auxiliarse
siempre q.^a se llamen en su socorro.

Fu.^{te} se llamara el hombre si su exist.
tencia no tubiera otras causas q.^a la amenazaran;
pensionado a sufrir estas primeras y nativas moler-
tias, Menara completamente sus deberes siguiendo la
marcha ordinaria prescrita p.^a la naturaleza; p.^a p.^a
desgracia no es asi; tiene aun otras muchas, y q.^a
cada una en particular es variante p.^a destruirlo.
En el numero de estas pueden colocarse aquellas en-
fermedades, q.^a no siendo propias del pais en que
habita, se las transmiten p.^a su destruccion, o quan-
do menos p.^a tener un enemigo mas con quien lu-
char. Las fiebres contagiosas, estos males q.^a de
una a las otras partes del mundo son como trans-
plantadas ya en mercancías, ya en equipages, o
finalmente p.^a los mismos individuos son los agen-
tes q.^a se oponen a su conservacion. La fiebre vul-

5
garmente llamada amaxilla, es un claro testi-
monio de esto, y bien a nuestro pesar la hemos
visto en diferentes epocas dejar cubierto de luto
nuestro hermoso suelo.

Si es propio y necesario oponernos al mal,
y buscar el bien, con quanta mas razon, no tratare-
mos de sanar el cruel acote q.^a p.^a esta fiebre nos ame-
naza? Asi es, q.^a en general todo inquiere modo a
librarse de ella, y en particular el medico trata
no solo de preservar aquellos cuya salud esta a su
cuidado, sino tambien de remediar los desordenes
q.^a ocasiona.

En prueba de esto, podria decirse quasi con-
certosa, q.^a la mayor parte de los profesores, que
han tratado este mal asolador, ya en nuestra pe-
ninsula, ya en otras Naciones y climas, han procu-
rado manifestar sus sintomas, tanto regulares
como anormales, p.^a q.^a comparados entre si, pueda
la medicina sacar las mayores ventajas en su

curacion.

Por desgracia ni en todos los enfermos, ni en todos los Países, se presentan bajo un mismo orden, varian tanto, quanto con los sujetos invadidos de ella; Asi es q. cada escritor le da mayor ó menor fuerza á aquellas sintomas q. ha visto mas constantes, ó q. han perjudicado mas al paciente: Pero conociendo mi objeto el hablar de todos ellos, ni hacer una descripcion historica de esta enfermedad, me limitare solo á desembolcar el siguiente programa, como tema de mi memoria. En todo el decurso de la fiebre amarilla, la lengua anuncia un estado saburroso en primeras vias? Esta indicado en qualquier periodo de su decurso la administracion del Emetico?

1.^a Parte. No hay cosa despreciable p.^a el medico observador, en los sujetos q. padecen enfermedades agudas; su aspecto en general da indicio del estado en que se halla, sus movimientos y mo-

do de estar acortado, presagian de algunamodo manera el curso q. ha de seguir el mal; p.^a si en particular ve, q. las facciones de su rostro estan demudadas variando su fisonomia del estado natural, y q. la prostracion no corresponde á los dias de enfermedad, seguramente hara mal prognostico: Estos datos sirvieron al padre á la Medicina p.^a decir: Considerare autem oportet hoc modo per morbos acutos; primum quidem egeri vultum, si sanorum simili sit, maxime vero sui ipsius: Sic enim optimus erit, summè autem contrarius simili; pessimus est. Pero no son solo estos los recursos del Profesor p.^a averiguar el mal; tiene aun otros q. unidos á ellos lo cercioran del estado del enfermo: en efecto el pulso, las orinas y la lengua, se han mirado siempre como indicadores de lo q. pasa en el interior.

Por el pulso nos cercioramos del mayor ó menor circulo de la sangre, de los grados de calor,

y de las firmas del paciente, siendo Recomendable y digno de observar los grandes prognosticos que por él formaba nuestro celebre Solano de Luque, á quien Recomendando en esta parte.

Las orinas dan indicio de la crideza ó coccion del material morboso q. ocasionan las enfermedades; p.º aun en estas, es necesario se entiendan de aquellas q. estan acompañadas de calentura, p.º lo q. hablando Hipocrates de ellas dice así: In morbis quibus adjuncta febris est, non de his qui sine febre consistunt. con todo sus signos no son tan seguros como los creian los Antiguos, p.º q. los Arabes fixaron p.º ellas tantos prognosticos, que creyeron alcanzar cosas inaveriguables, p.º lo que dieron margen á q. los Medicos subsiguientes observando estos excesos las miraran como inútiles; p.º lo cierto es q. aun en nuestros dias hemos visto celebres Profesores q. p.º ellas han pronosticado

con mucho acierto (El 1.º la arena, Medico en Osuna) y cuya obra puede consultarse.

Por la lengua se ha conocido en todo tiempo la disposicion interna de los humores del cuerpo, y p.º ella se han logrado buenos conocimientos en las enfermedades; su color y las varias disposiciones en q. se halla han sido los signos precursoros del medico observador: Hipocrates en su libro 6.º de Epidemias en la secc. 1.ª lo manifiesta, y si nosotros siguiéramos su doctrina con mas escrupulosidad, sacaríamos mayores ventajas, pues hemos desado tan olvidada la inspeccion de este organo, q. solo nos sirve la mayor parte de las veces, para conocer el estado de las primeras vias, y caracterizando p.º él si hay ó no saburras en ellas, pasamos desde luego á medicinar segun nuestros conocimientos.

Entendieron p.º saburras en primeras vias

la falta de coccion ó crudeza de los humores del
 vientre, y duxon p.^o caracter de ellas, el color de la len-
 gua blanca, y sucia, signos q.^{ue} se encuentran no solo
 en este caso, sino tambien en otros muchos, de don-
 de se infiere la falta de exactitud en esta voz, y
 lo poco q.^{ue} significo; doctrina q.^{ue} extendio Bagli-
 vio y sus seguidores. p.^o q.^{ue} esta poco conforme con la
 Hippocratica, pues esta se extiende no solo a mani-
 festar p.^o la lengua el estado de crudeza ó coccion de
 los humores, sino tambien a pronosticar el curso
 y termino de las enfermedades; Asi es q.^{ue} hablan-
 do de los pleuriticos en las Praen. Coae. libro 2.^o cap.
 16. dice. Quibus pleuritidis continuo lin-
gua bile suffusa est, septimorum judicantur.
quibus autem textis, aut quanto ad circiter no-
num. Donde claramente manifesta q.^{ue} la len-
 gua en las enfermedades agudas no solo tiene

varias mutaciones, sino q.^{ue} estas aparecen en
 diferentes dias; y segun quando y como se presen-
 tan, asi se juzgan las enfermedades. Piquier q.^{ue}
 siguió su doctrina en los signos de la lengua di-
 ce: Que quando esta estubo blanca en los prin-
 cipios, y despues se va secando, es muy comun ha-
 cerse junto a los dientes y en las Aquellos ribetes
 pegafosos y Negros á que Hippocrates llamo len-
tores circa dentes, y q.^{ue} significa mayor incre-
 mento en la fiebre, lo que combiene exactamente
 con el Aphorismo: Quibus in febribus circa dentes
lentiores ~~sexta~~ nascuntur, ii fortiores fiunt.
 continua el mismo autor, Si la lengua esta se-
 ca desde los principios, suele ser mala señal, si
 á la sequedad se le añade la Negruzca aun ex-
 peor, y si estando seca y Negra se llena de que-
 tas, y los demas sintomas q.^{ue} acompañan al

infirmos son malos, seguramente podemos pronosticar la muerte: Lingua autem, quæ initio morborum rigidiuscula est, sed in colore manet, labentibus inde diebus exasperatur, livescit et fit livida, mortifera. At vero, quæ multum nigrescit, intra decimum quantum diem crisin fore ostendit. At certe calamitosissima est nigra et viulenta: Hippocrat. Coac. Tidenoc. lib. 2. cap.º 7. sent. 1.

Sentados estos principios y visto la doctrina de Hipócrates sobre la lengua en las enfermedades Agudas, veamos ahora quales han sido los signos con que esta se nos ha presentado en la fiebre amarilla, y deduiremos q. puede en esta enfermedad pronosticarse p.º ella, ó bien si en todo su decoro anuncia saburra en primeras vias.

Es un hecho manifestado, q. esta fiebre

inviadri de diferentes modos, y con mas ó menos actividad, lo que ha dado margen á que los excoitores de ella hayan unos dividido sus sintomas en Regulares y Anomalos, y otros la dividen generalmente en benigna y maligna ó ligera y grave: Quando los sintomas fueron Regulares y la fiebre disfrutó del caracter de benignidad, aparecía las mas veces en el principio de ella, la lengua blanca y humeda, aumentando este estado p.º algunas horas ó dias; p.º se observaba q. los enfermos ni escupian, ni tenían conatos p.º ello, cuya circunstancia es de mucho aprecio p.º el medico, pues q. p.º ella se excluía, el q.º la lengua significara indigestion de los alimentos tomados la noche antes, segun creia muchos de los enfermos atacados de la fiebre; este caracter de la lengua unido á los constantes escalofrios, dolor de cabeza, é indisposicion en el cordiag, formaban

signos patonómicos de la invasión de la fiebre, p.^o q.^o daban indicios del buen éxito de ella.

En otro desde muy luego se manifestó la malignidad de la calentura p.^o la anomalia de sus síntomas, siendo uno de ellos el tener desde los principios la lengua temblona, seca, con una lista obscura en su medio, ó varias de color amarillo, á la que acompañaba dolor en el cardiac, y ardor fortísimo en él. En estos enfermos, no tardaba un momento el médico práctico de esta fiebre, en pronosticar el vomito luego q.^o la lengua aparecía con estas señales, ya fuera en el principio de la enfermedad, ya en el incremento de ella: Sucedió algunas veces q.^o estando la lengua seca y amarilla, se ponía muy obscura y pegajosa, entonces se formaban los lentos circa dentes de Hipócrates, y en tales casos solía faltar el vomito, p.^o se sostenía

tuva sangre disuelta y obscura p.^o las encías, mas si cambiaba en húmeda y obscura, con poca acción en ella, y q.^o el dedo se pegaba al tocarla como si tuviera gluten ó cosa igual, podía pronosticarse la muerte.

Hubo algunos á quienes en el progreso de la enfermedad se les advirtió la lengua limpia, fresca, muy encendida y lustrosa, entonces fue señal de debilitio, en el que muchos perecieron, y no fue raro el q.^o en lenguas de esta especie sobrevinieran grandes hemorragias á las q.^o se pronosticó bien.

De lo dicho se infiere q.^o la lengua en la fiebre amarilla, tubo diferentes aspectos, q.^o la diversidad de signos con q.^o se presentaba en sus varios estados dió margen p.^o anunciar no solo sacurra en primeras vías, sino también algunas otras indisposiciones: Por otra parte es oíento, el q.^o sufriendo tantas anomalías esta fiebre

ya en su invasion, ya en todo el de curso de ella,
la lengua hubiese ^{en} spre. & anunciar una mis-
ma, p.^o lo que ~~se~~ da dictamen ~~concreto~~ ^{si la}
estoy por la Negativa de la proposicion: esto es,
q.^{ue} la lengua en todo el de curso de la fiebre Ama-
rilla, no siempre anuncia saburra en primeras
vias.

2.^a Parte. Está indicada en qualquier periodo de su decurso la administracion del Emetico?

Si no hubiera mas q. una clase de medica-
mentos de una especie, ó la virtud de ellos fuera la
sola accion de determinar las materias contenidas
en el estomago á encaminarse hacia el exofago,
y expelirse por la boca; quizá diria no solo, no
combenian estos en qualquier estado de la fiebre
amarilla, sino q. los miraria contraindicados
en todoz ellos; p.^o p.^o fortuna no es asi; el Reyno
mineral y vegetal nos abastecen de diferentes

clases: el Antimonio p.^o medio de la farmacia
suple ~~de~~ varias preparaciones, y cada
una de ellas nos forma una clase que manifes-
mos a nuestra voluntad, siendo la mas usada,
ya p.^o sus buenos efectos, ya p.^o la comodidad y
seguridad del Profesor, la del tartaro emetico,
(tartarite o potasa antimonial) este medicam.^{to}
no solo tiene en virtud general, sino q.^{ue} tambien
es purgante y sudorifico, cuyas propiedades fueron
las que lo hicieron recomendable quando se ad-
ministró en las primeras horas de la invasion de
la fiebre amarilla; p.^o su accion no solo se evacua-
ba la cantidad de bilis y materiales contenidos en
el estomago, sino es tambien del duodeno y parte del
yeyuno, cuyos resultados aparentaban mayores can-
tidades de bilis en el estomago, a la que altera-
da se le atribuian los desordenes de esta fiebre.
Se agregaba a este, el q.^{ue} obrando dicho medicam.^{to}

en los casos de la superficie del cuerpo, bien p.^a una
 simpatía particular, bien p.^a el aumento del círculo.
 en los espasmos p.^a vomitar, se producía el sudor,
 medio p.^a el qual curaron la mayor parte de los
 enfermos. No sucedió así quando se administró pa-
 sada las primeras 24. horas, ó en el segundo pe-
 riode del mal, pues entonces fueron perjudiciales
 todos sus efectos; lo fue así mismo quando los sín-
 tomas de la fiebre se presentaron desde el momen-
 to de la invasion con el caracter de malignidad,
 bien q.^a p.^a estos todos los Nervos fueron inutiles.
 En una palabra los buenos efectos q.^a se lograron
 del emetico, fue quando se administró en el prin-
 cipio de la invasion y sin caracter de malignidad;
 y en mi concepto eran debidas a los sudores que
 promovía, y al Régimen tónico q.^a se observaba
 despues, y claramente se vio q.^a quando se admi-
 nistraba en algun otro periodo era perjudicial,

pues ocasionaba tal irritacion, ó flogosis ex-
 terna en la Membrana interna del estomago,
 q.^a a pocas horas de su administracion se pre-
 sentaba el vomito atrabilioso y aun el hipo,
 así el Dr. Breffela cuya base en su metodo cura-
 tivo de la fiebre amarilla, forma el emetico, en-
 carga cuidadosamente, q.^a solo en los principios y con
 mucha cautela debe administrarse; á cuya opi-
 nion suscribo, y de ningun modo á que se pueda
 administrar, ó que este indicado en qualquiera pe-
 riode de la enfermedad.

Por mi parte, y en honor de la verdad puedo
 decir q.^a no he encontrado metodo curativo á quien
 dar en general la preferencia: Quizá es la enfer-
 medad q.^a mas he tratado, y sp.^a he tenido parti-
 cular timor en no adherirme á ningun siste-
 ma, á todo le he encontrado merito segun las
 circunstancias en q.^a debe emplearse, y á todo

contra indicaciones quando se quieren poner
en practica en todos los enfermos; de donde in-
fero, q. el clima, el sexo, la edad, y los sinto-
mas con q. se presenta la fiebre, son los señales
anunciadores del metodo y orden q. debe se-
guirse.

No obstante q. oyo a todos Vrs. impuestos
en los varios métodos establecidos p.^a la curacion de
esta fiebre, dare una sucinta idea de ellos, y quasi
el orden con q. he practicado unos y observado otros,
cuya exposicion supliran en obsequio del aumento
de mi discurso.

El D.^o Anfusa le constituye el suyo, como he
dicho, dando el emetico suave, y muy a los principios,
sigue despues dando la quina en sustancia, procu-
ra exonerar el vientre con enemas de agua del
mar, y socorre los sintomas q.^{ue} se presentan: le-
te Algimen se ha seguido con mucho entusias-
mo, y aun con exceso, pues llegó el caso de ha-

berse generalizado el emetico en tales ~~casos~~ ten-
minos, y en qualquier periodo, son atenciones á
síntomas ó estado de la enfermedad se adminis-
traba, lo que produjo notables vana, y descredito
de él.

La Fuente q. miró el mal como una Umiten-
te, permisiosa, fundó su método curativo en dar
la quina en polvo desde el momento de la inso-
ción a grandes cantidades, y sin dosis determina-
das, constituyendo estas segun el enfermo pudieran
resistir las, afirmando que mientras mas tomara
en las 24. horas primeras, mas pronto se libraria
del mal: con este método desafiaba a todos los
Profesores a curar la fiebre amarilla, y a ella
para contrarrestarla en sus ataques: con todo
la Fuente murió a manos de la fiebre y su
sistema, no obstante q. tenia mucha quina
a su disposición.

Orschi, generalmente los Ingleses, y algunos ~~exoticos~~ celebres Profesores nuestros, forman la base de la curacion de ella, en el uso de las preparaciones mercuriales, con especialidad los calomelanos, y tienen p.^o objeto, siendo estos un purgante drastico, mover bien el vientre en las primeras 24. horas, ó evitar el sudor en abundancia; metodo q.^{ue} tube lugar á observar en Vera-cruz en la tripulacion del Navio Ingles el implacable cargo de su Profesor, y cuyos Resultados no fueron muy satisfactorios, bien es que á estos individuos les atacaba con mas fuerza, sin duda p.^o la mayor proximidad al norte en que estan situados; pues tengo noticias de Otros Profesores q.^{ue} usando igual metodo en las Regiones del medio dia, han conseguido mayores ventajas.

Hay en Veracruz establecido otro metodo

llamado el de el aceite, el que esta puesto en practica p.^o una S.^{ra} de dña. Ciudad, y cuya conducta medica es laudable, no solo por las curaciones q.^{ue} todo el Pueblo manifiesta en su favor, sino ^{es tambien} p.^o los auxilios q.^{ue} presta á los forasteros q.^{ue} enferman del vomito:

Tiene en su casa 24. camas destinadas p.^o este fin, ella las sirve y cocina de alimentos y medicamentos, y usa en su curacion del Regimen siguiente. Luego q.^{ue} llega qualquier enfermo á pedir su auxilio, es colocado en la cama, y se le administra un pocillo pequeño de aceite, á las dos horas una tasa de caldo, y sigue esta alternativa todo el primer dia: Si á las tres ó quatro tomas de caldo y aceite no se ha movido el vientre, lo ayuda con unas enemas lavantes. Si ~~en~~ en las primeras tomas vomitan los enfermos ya el caldo, ya el aceite ó qualquiera

ra otro material, le agrega a la primera y segunda toma del aceite como una drachma del cremor, y ordena se le den p.^o todo el cuerpo unturas y fricciones del mismo aceite caliente, los embuelve en una sabana y evita de este modo el sudor.

Si no ocurre ninguna novedad de estas, y el enfermo sigue bien, va disminuyendo la cantidad del aceite, y aumentando las horas de intermision, de modo q.^o a los tres o quatro dias solo toman dos o tres veces en las 24 horas el aceite, se aumenta el alimento, y luego q.^o han sudado y obrado bien (principal cuidado cuerpo) les administra la tintura de quina con la que convalecen y se despiden.

Este metodo es observado rigorosamente con todo enfermo q.^o está en su casa, sin que obste p.^o ello el q.^o haya ido en el 2.^o o 3.^o dia

de enfermedad, q.^o vaya con vomito o hemorragia; en qualquier estado q.^o se presente siempre es igual el Regimen. Algunos de nuestros consocios tendran noticia de esto, y si no me engano, tal vez habran sido testigo ocular de lo que Refiero. Por lo q.^o a mi toca asegurar a Vds. q.^o en el año 1810. fue tan escandaloso el numero de enfermos q.^o curó, q.^o el govierno citó a los facultativos q.^o nos hallabamos en el Pueblo, p.^o q.^o consultaramos este modo de tratar la fiebre, y si ~~de~~ era de nuestra aprobacion q.^o se pusiera en practica en los hospitales.

Estos son los Metodos generales de que tengo noticia, hay no obstante alguno otro, particular de cada individuo, p.^o que no habiendose generalizado, y evitando el ser demasiado molesto, omito.

Ladrin y

Turnis 1.º de 1816.

Respetable

Pres.

Don Is.º de Bugarín

Leonardo Peres
Secres.